

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

31

SAENZ PEÑA

Maestro ANA O. DE BONIFAY

Escuela N° 66

Fojas 6

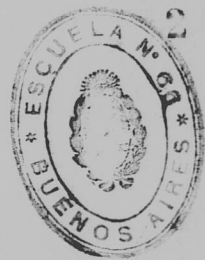
OBSERVACIONES



El gaucho americano -

Soy el gaucho americano
De este pedazo de cielo,
Soy el hijo de este suelo
Soy el alepe paisano,
Soy el gaucho campechano
De alma noble y enagua (corazon)
Que montado en redomón (redomón)
Va celoso pa tras y muy ancho;
Vivo feliz en mi rancho
Hecho de paja y ténson terrón
Soy el de cara testuda
Que haciendo soma el barto
Voy acaniciando el faeto
Y haciendo la canada;
Soy el de frente mirada
Soy el duro pa morir (morir)
El empujado a vivir
Entre saucos y totanos, (totanos)
Soy el gaucho que no llora
Pero que sabe sentir -
Soy el riencoso cantor -

que a la música cacuchando
Para las huas cantando
Lo mas lindo a lo mejor -
Luz también el payador
Del castimero cielito
Que al compás de un estrieto
Para las huas en calma,
Como una pena del alma,
Y la tío al infinito --
Luz el taita que retinea
Generoso y altanero
El que se burla al pampiro
Con el chambergo e la noca
El que peleando se educa
A puro golpe y revers
El condenado del juez
El enterao de esta tierra,
El que es primero en la guerra
Pa ser ultimo despues -
- bancim criolla -



Pensamientos a Beresa

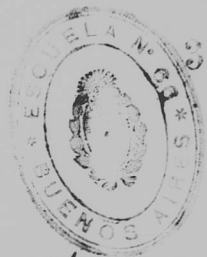
Beresa, cumpliose ya para nosotros aquel negro presente
momento, que en los días claros de nuestras amores em-
gaba por el alma para eclipsar nuestra felicidad. Te
cumplió: ya estamos separados. El aire de mi existen-
cia ya no lo aspiro en tu aliento, y la luz que abillan-
taba mi espíritu ya no lo miro en los rayos tan tie-
rros de tus ojos -

Me faltas, y el universo ha desaparecido para mí. Este es
razón, que tu cabeza ha sentido palpitar tantas veces en
el vigor de las emociones profundas, hoy late apenas bajo
la lámpara de mi pecho, en toda la languidez del desen-
canto. Entre labios, tantas veces encendidos en el calor
de los truenos, apenas se abren hoy tibios y marchitos, para
que huyan un suspiro que yo adoro sin embargo,
porque lleva tu nombre. Entre ojos, en otros tiempos ra-
diantes de felicidad, porque doquiera se fijaban halla-
ban algo que te pertenecía, algo que tus ojos acababan
de ver, hoy apenas giran muertos y perezosos, porque a
cada objeto que contemplo me repito: ¡no es ella!...
cuando las flores; oh, y tu sabes como amo yo
las flores!.. absorben un instante mis miradas.

me retiro de ellas sin cogérlas; Para que, para quien
eran flores?... Cuando la luna derrama sobre
el cielo su luz de plata, ¿dónde está Teresa,? para yo
esparcir sobre tu espalda los rios negros de tu esplen-
dida cabellera, yá los rayos dulces y melancólicos
del astro de la noche, describir tu semblante mas bello,
mas dulce y mas melancólico que la eterna viajeros
de los cielos?...

—
Cuando las sombras de la tarde de la tarde reaparecen
lánguidas sobre el cielo, y los últimos rayos del sol espiran
dulcemente en el ocaso, como la última mirada
de una virgen cuando la palidez de la muerte cubre
su rostro, y llega á mis oidos el primer toque de
la campana de vísperas, entonces brusa, mi co-
razón se estremeció, esendo mi cabeza entre mis
manos y se bñan en el raudal de lágrimas de
mis ojos... Angel de mi alma, tú conoces el mi-
terio divino de esas horas... Aquella colina,
aquella cruz... Silencio! no robemos á Dios,
único testigo de nuestros amores, el secreto de nuestra
felicidad -

—
Cuando la tempestad hace temblar la tierra con



sus rayos, y las nubes beben la luz en la mitad del día, y toda la naturaleza se revierte de ese aspecto de consalader que se comunica al espíritu, estos días, me digo, eran en otro tiempo el imán secreto de la febril de mis amores; pero hoy ¿ que me importan? Hoy no tengo los hombros de mi amada para reclinar mi cabeza, y allí, embriagado en el aroma de su aliento, cerrar mis ojos al arrullo del trueno y sus falacias -

Oh! tu voz tierna y melodiosa, como el canto del miserere, confundida en los ecos retumbante del trueno; tu mirada lánguida y amorosa, que parece buscar los objetos para descansar sobre ellos, confundida en el brillo profético del relámpago, ¡oh Diosa! todo eso que era el antitéteris mas poético de la sublimidad de lo terrible y de la sublimidad de lo bello, ya se acabo también.

¡buen bella eras entonces! ¡ he visto a la naturaleza en todas sus perspectivas de luz, en las riberas del Paraná y del Amegón: he visto levantarse la luna sobre una mar tranquilo como el corazón de una niña; pero en tus ojos, Diosa, hoy luzes mas vivas

mas indefinibles, mas bella que en el horizonte de
los trópicos, mas poéticas en tus rostros, que en sea perla
de los cielos que se alza hermosa y solitaria sobre
las mares sin ondas.

Yo he visto desde la cima de las montañas, descender
á los valles de esmeralda las aguas cristalinas de
las fuentes, en ligerísimas sierpes de plata, alum-
bradas con los rayos dorados de la aurora; pero cuando
la brisa de la tarde agita los sedosos rizos de tu frente,
y los encajes de tu seno, y los pliegues de tu vesti-
dura blanca, leve como los vapores del alba, la
luna, la aurora y las aguas de las fuentes des-
parecen de la memoria, donde queda una sola
imagen: "la tuya".

Pero los encuentros de tu rostro, el fuego de tus ojos,
cuyas miradas tocan y vivifican el espíritu, como
los rayos del Sol de Mayo la silvestre agucena de
Los Andes; tus labios mas rojos y fragantes que
los clavelinas, que nacen á orillas del Uru-
guay; tu seno cuya blancura da celos
al ala basto florentino, y cuya hermosura voluptu-
tosa diga sin gracia las creaciones estruvidas



del biciano; tu cintura fina y flexible como las palmeras del Paraguay; la juventud que disputa a la aurora su luz y sus esperanzas, todo, todo desaparece al lado de la belleza de tu espíritu como desaparecen las estrellas a la luz candida e inocente del alba.

tu corazón es un ramo de flores sin espinas; y cada flor representa un afecto sublime o tierno, delicado o profundo. Amas porque el amor es una necesidad de tu existencia.

Amas a Dios porque en el fondo de tu alma esta viva y brillante la recordación de tu primera mirada "el Cielo".

Amas la libertad por ese instinto supremo de los corazones nobles que se rebelan contra todo lo que pone cadenas a las ambiciones juveniles.

Amas la música y las flores porque entre ellas y tu hay una armonia misteriosa, esa comunidad indifinible que ha co-

Establecido Dios entre sus creaciones delicadas.
Amas a tu amante, por que siente esa
necesidad cari divina de los espíritus
angelizados, de armonizar su corazón
a otro corazón, su pensamiento a otro
pensamiento, su destino a otro destino,
su vida a otra vida?..... Por ti? no; tu
no amas por ti misma, como los espí-
ritus vulgares, amas por la felicidad
del su amado.

He ahí tu amor, el amor de Dios sobre la
tierra.

El amor sublime, santo, de abnega-
ción y de sacrificio, ese es el tipo, di-
vididad sin alas. ¡oh! si alguna vez
hubiera yo entada en una sola pala-
bra los lazos que nos ligan a las pre-
ocupaciones sociales dice aote: "Be-
sa, sgueme en mi vagabunda-vida
de prescripto, tu, alma del alma
ciosa, habias conmigo atravesado los
desiertos, o sentada en mi rodillas



sobre la popa de un baje, te habías dormido
en mis brazos, feliz y tranquila, al arrullo
del viento, de las ondas, y tu Dios, tu mun-
do, tu Patria, habían sido: ¿quién? tu
amante.

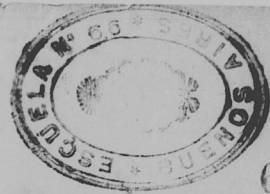
Habrías seguido mi suerte suplicando
contenta toda las vicisitudes de mi es-
trella; y si el drama de mi vida se termi-
nara en un cadáver, cuando yo hubiera
perdido la segunda grado, tú habías pier-
do la primera; no es verdad Teresa? y en
el cielo irías todavía a decirme: tu a-
mor; no es verdad, bien amado de mi
corazón?

Por qué nos repetas el Código de
las aberraciones sociales; ¿por quién?
¿Por ti? ¿Por mí? No, por la sociedad
misma; y... ya estamos reparados
la sociedad no agradece este sacrificio
el mayor de los sacrificios humanos?...
¿aplaude nuestra virtud?... no, sin
embargo ella había descargado sus

anátima sobre tu nombre y el mio, si le
hubiéramos dicho: "no tenéis el derecho
de esclavizar el destino de dos seres li-
res."

Ya estamos separados, ¿que no queda de
aquella clara dia de nuestro amo-
res? ¡el recuerdo! ¡y sabéis lo
que es el recuerdo de la felicidad
pasada? es el recuerdo de la felicidad
futura, parece que celosa de su pa-
sado imperio quisiera destruir en
el alma todo otro germe de feli-
cidad ~~pasada~~..... El cuerpo puede ca-
mar dos veces, pero si fué feliz en su pri-
mer amor, esa felicidad no se repro-
duce en el segundo, por que el alma
¡perdido ya su virginidad para las
impresiones dichosas, y mas se fija
entonces en la recordacion de lo
pasado, que con las impresiones
nuevas del presente.

El espíritu, como el cuerpo, se fija



languidez después de los esfuerzos poderosos,
y esa languidez del espíritu, que viene e-
jos de las pasiones profundas, es lo que se
llama melancolía. ¿Porque huimos del
mundo, porque buscamos la soledad y el
silencio?

Porque está en nuestra memoria el único bal-
samo para aquellas enfermedades terribles, para
aquella tisis del corazón: están los recuerdos,
que se apoderan de nuestras almas, y á los
cuales el alma misma ama y venera, y san-
tifica como la única herencia de una fe-
licidad que ha pasado á pasar suyo.

¿Y que objeto puede sustituir estos recuerdos?
¿en otra mujer puede desvanecer los
trazos en mi memoria? Ah! cuán despo-
ticas son ciertas felicidades en la vida del
corazón humano.

Amar á ciertos seres, es hacerle un jurame-
to de constancia eterna, que una vez que
se le ha conocido, todos los otros aparecen
insuficientes y se encantan. Si queremos, la
memoria establece las comparaciones, y entonces
el recuerdo de aquel se privilegia; de
aquel se primero de nuestra amara, no ha
de ver pálidos y sin prestigio todos los objetos
que nos rodean.

Amar á una mujer como tu Teresa, es renun-
ciar para siempre á encontrar la felicidad
en otras mujeres.

Antes de conocerla, yo amaba á las mujeres por el
placer, y el placer lo encontraba en los encuentros
de cada una. Se conocí, y amé á las mujeres
por su corazón, por los afletes interiores y delicados.

des. Era llama ardiente y sutil que discurre
por los sentidos en la primera época de la
juventud, reconcentradora en mi pecho,
y forma sobre mi corazón, esa aureola es-
plendida del amor a cuya ley divina
divoramos esa felicidad pura, ese de-
leite casto y espiritual que hace la
esencia de las pasiones íntimas y no-
bles en el hombre que ama -
Jose Marmol -

Ana Ode Bonifay